

# CINCO VOCES DE LA NOVÍSIMA POESÍA PERUANA

Selección y nota de Rocío Cerón

Rocío Cerón (ciudad de México, 1972) es poeta y ensayista. Ha colaborado en diversas publicaciones de circulación nacional, como el suplemento *El Ángel*, del periódico *Reforma*, y el semanario *Etcétera*. Fue becaria del Fonca (1998-1999) en el área de poesía.

En la búsqueda por ir descubriendo el quehacer poético de las promociones latinoamericanas más jóvenes, quien esto escribe ha lanzado flechas para tomar temperatura de ello. En una entrega pasada, cinco novísimos poetas chilenos hicieron entrega de sus multidireccionales discursos; en la presente entrega, estas cinco voces peruanas nos dan cuenta de una escritura que es ejercicio de unión entre tradición y novedad. Geografías donde el lenguaje es el elemento al que hay que someter, friccionar. Se sienten —a través de guiños, fórmulas, ecos— las herencias de César Moro, Jorge Eduardo Eielson, Carlos Germán Belli, Martín Adán. Estos noveles poetas han dejado atrás el uso de un lenguaje coloquial, cotidiano (muy frecuentado por los poetas peruanos en los setenta y ochenta), para intentar una distancia crítica y un acercamiento a una poesía de corte conceptual y purista. En esta selección el lector encontrará miradas exploratorias que tienen como núcleo común reestablecerle a la poesía un lugar de generación, de ente fundacional. No a los poemas “chistorete”, nimios, de fácil digestión, con fecha de caducidad, parecen decir estos seis jóvenes poetas peruanos. Sea el lector quien dicte la última palabra.

GABRIEL ESPINOZA SUÁREZ (Callao, 1971)

(textos tomados de *Ello*)

El tesoro está en las imaginaciones  
En los resortes de lata de mi cerebro  
If i only have a brain  
“En el humo que despide tu cigarrillo  
He visto la danza  
La nube de tabaco  
En contorsiones sensuales  
Que anuda el espacio como  
Pañuelo de mago  
Ve esa forma única que no cae  
Desplazando su cuerpo evanescente  
Hacia sus propios límites...”

\*

Entonces yo andaba oscurecido por esta región  
Acrecentaba los deseos de conocer el culto de la ciudad  
Guerreaba con un faro, con una sombra      Oh viento  
A la noche descansaba desnudo sobre una piedra caliente  
Y de lejos al fin de mis fuerzas oía el tam-tam embrutecedor

(Allá donde nuestras voces resuenan como un relincho  
El mundo se vuelve sueño  
Desaparece la palabra palabra)

Al amanecer recojo las potencias del sueño  
Esparcidas en las comarcas de grava  
Las hormigas llevan al hervidero un hermoso cráneo de caballo

“Vivimos en el oculto reino de la memoria

Aquí la historia humana

Permanece turbia en sus jóvenes yacijas”

Este túnel garganta húmeda violada de un animal  
conduce al océano  
Lo siento en la yodada languidez de la brisa  
sé que al fin  
en la luz de aquella puerta...

\*

Pienso en una mano calma que descansa como fantasmagoría  
de un objeto henchido de luz

A veces siento dirigirme, fruto, hacia el vacío

*Entonces un leve gesto es una invocatio infernal*

De la que por instantes uno  
no puede más que sentirse sucio,  
cómplice.  
—esto es el camino

Algo prodigioso aparece gracias a este  
último conjuro  
Que tiene más de palabra afiebrada  
que busca recogerse:

Vuelvo a crear tal como mis antepasados  
(aquellos signos rituales  
en la Tierra.

Vuelvo a crear cerca al fuego  
la Danza de los Espíritus

Y en mi boca la hoja de un planta convoca a los Manes

Como esas bayas amargas y rugosas  
Fermentadas a la sombra de los árboles

ÉDGAR SAAVEDRA VÁSQUEZ (Cajamarca, 1976)

(textos tomados de *Final aún*)

Y no se ven las enredaderas  
la posición frenética y el estallido inmenso  
en espacios oscuros polvo y escorpiones dorados  
que alimentaban pequeñas armas como crías

vi ríos emplumados con la violencia del sudor  
en la columna vertebral  
o una espada luminosa de latidos humanos  
se descolgaba en la saliva de los depredadores

pronto            la desesperación aniquilará el pensamiento  
hermoso de los puñales  
y habrán crecido enredaderas  
llenas de narcóticos sobre mi cabeza

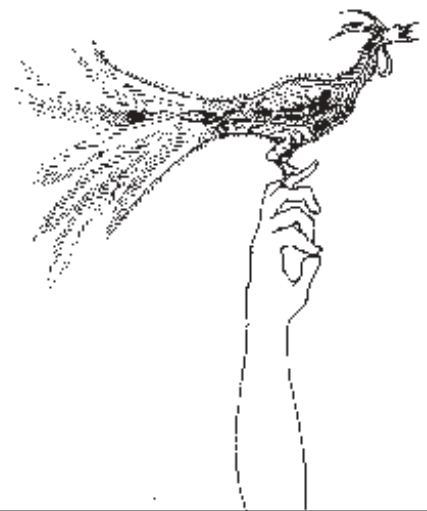
\*

Y después del amor qué esperabas

nadie te observa ahora  
el velo del sol te cubre de polvo  
el polvo del ruido y el placer del polvo

almohadas de senos admitiendo la niebla  
tu cuerpo distorsionado en el látex

y seguirás el camino olvidando tu  
olor tus labios tus preservativos  
amarás entendiendo que la carne  
es más carne cuando huele



y abrirás las piernas esperando  
posiblemente una entrada al paraíso

la reflexión tímida ante un revólver

\*

Ahora  
a miles de kilómetros del Pacífico  
la sangre aún no conoce sus poderes

por todo esto resucita

aves del mundo a través de las ventanas  
se convertían en humo  
el dolor es insuficiente para despertarse

todo lo real se deforma  
porque la sombra ha negado su imagen

la memoria ha descendido a las fogatas  
y la historia es incontable sin fantasía:  
tu madre era una mujer hermosa  
tu madre ya no sabrá quién eres

las armas de fuego vigilaban el esqueleto  
devuelven en tus manos la inercia de las piedras  
y se cansan para siempre  
las quimeras y los primeros habitantes  
que volaron en círculos sobre nuestra tierra

no escuchas el llanto de las rameras  
de las vírgenes que exhalaban agua y esperma como nunca  
las manos han reconocido su materia  
tocándote  
no destroces los bosques de amalgama líquida

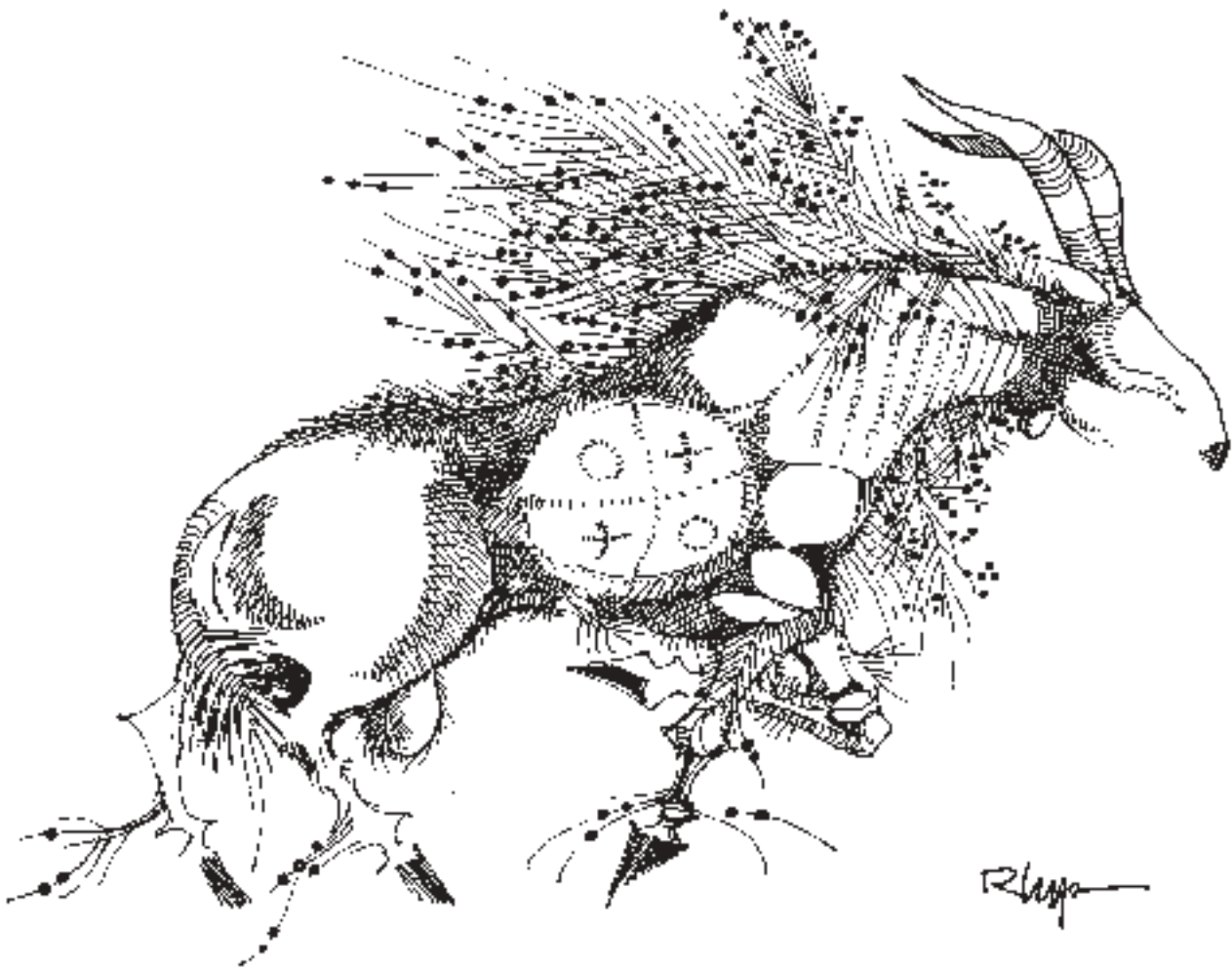
ni la suerte vencida en las barajas  
un rumor insaciable nos anuncia que hemos llegado  
las murallas otra vez los destierros  
que jamás serán leídos

y la ciudad en ruinas

escucha el final y luego muere  
el final nadie lo sabe  
el final no éste

el final

aún



JOSÉ CARLOS IRIGOYEN (Lima, 1976)

(textos tomados de *El libro de las moscas*)

### Vals

La masa de Dios se reparte en obeliscos.  
La fealdad de las plazas sólo me hace pensar  
en trirremes aéreos, en caballos sin eje.  
Mi desesperación es flaca y gira  
como las alas del zancudo por el aire seco  
y plagado de gritos que me llaman  
a nuevas vistas de la violencia verbal.  
Me trago mis palabras y saben a cianuro.

Algunos estudiantes conversan sobre los problemas  
teológicos y repetidos  
arrellanándose en pocilgas semánticas.  
No basta la canción que emerge de una fiebre  
que anida hace días en mis cavidades plegables,  
menos la voz de aquellos que todavía  
hablan esperanto en el infierno, rodeados de visiones,  
partes animales que alguna vez fueron poesía.  
Entonces adviene la posibilidad  
de un consuelo basado en la derrota  
de aquellos que siguen vivos a pesar de la noche.  
Y la Palabra reinicia su llamado  
en todos los reinos de la ambigüedad  
y se ve mal hablar de las lenguas muertas  
o de los parientes solitarios  
que vagan heréticos por nuestros primeros poemas,  
espantados por el hambre y los antiguos huesos  
de moscas llamadas a gritar en los muelles,  
anudando todas las noches los harapos del silencio.

## Banquete de bodas

La noche es el lomo de un puerco.  
Trompetas llenas de muchachas anuncian  
la llegada de los desposados:  
la novia es una joven perlada  
como los lentos besos de madera,  
el esposo refleja en sus cabellos,  
parásitos y lunares,  
un gordo escarabajo.

Canta el ruiseñor sobre la cúpula  
evitada por la niebla:  
sea el giro alimenticio  
conveniente a lo permitido. No son  
las claras almas sino  
esta materia oscura y espumosa,  
no las buenas familias  
o el sueño de los que varan  
su delirio seco  
entre la floresta de los candelabros.

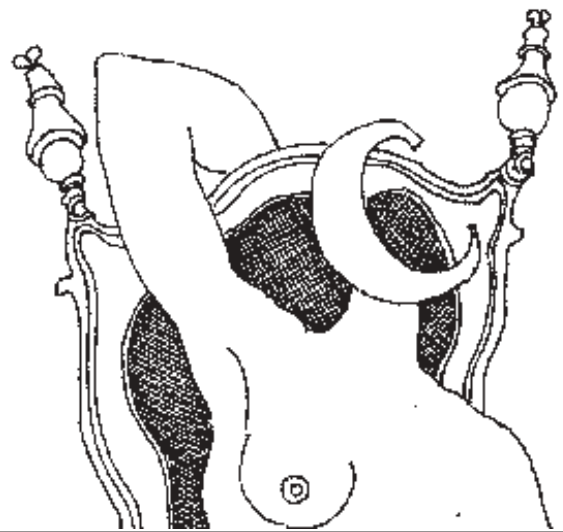
Sólo el espejo procreándose  
en la nada, las alturas sin brillo.  
Y los desposados enredándose  
en la oscuridad como mandrágoras  
en medio de esta estancia rodando  
por la grasa que avanza  
mezclándose con mis cenizas.

## Mauricio

La sombrilla invertida tras los hombros  
se mostraba fiera e inconfundible:  
entregada a nuestros hijos  
era vasto y cerrado símbolo de Cáncer.  
De noche dentro del reservado cada uno  
era incansable junto al otro,  
y fue sobre nosotros el placer cotidiano:  
el seco aliento de los pastores de David.

Una robusta muchacha es rodeada  
por los alegres y nocturnos comensales  
de una húmeda taberna.  
“Ese es mi sueño recurrente”  
dices algo desconcertado mientras  
tu mano se abre entre mis blancas nalgas,  
perfectas igual a la flor de papel  
que de niño arrastraba contra el sol  
cuesta arriba por un campo de piedras.

No hay que preocuparse entonces, querido:  
éstos ya no son tiempos de prédica.  
Una música lenta y sugestiva me encierra  
una vez más en tu cuerpo limpio,  
y aunque sabes del dolor que siempre llega  
ya no vale la pena ahorrarnos el asombro.





CARLOS ESTELA (Callao, 1977)  
(textos tomados de *Mantram* [en prensa])

roi, tes mots...

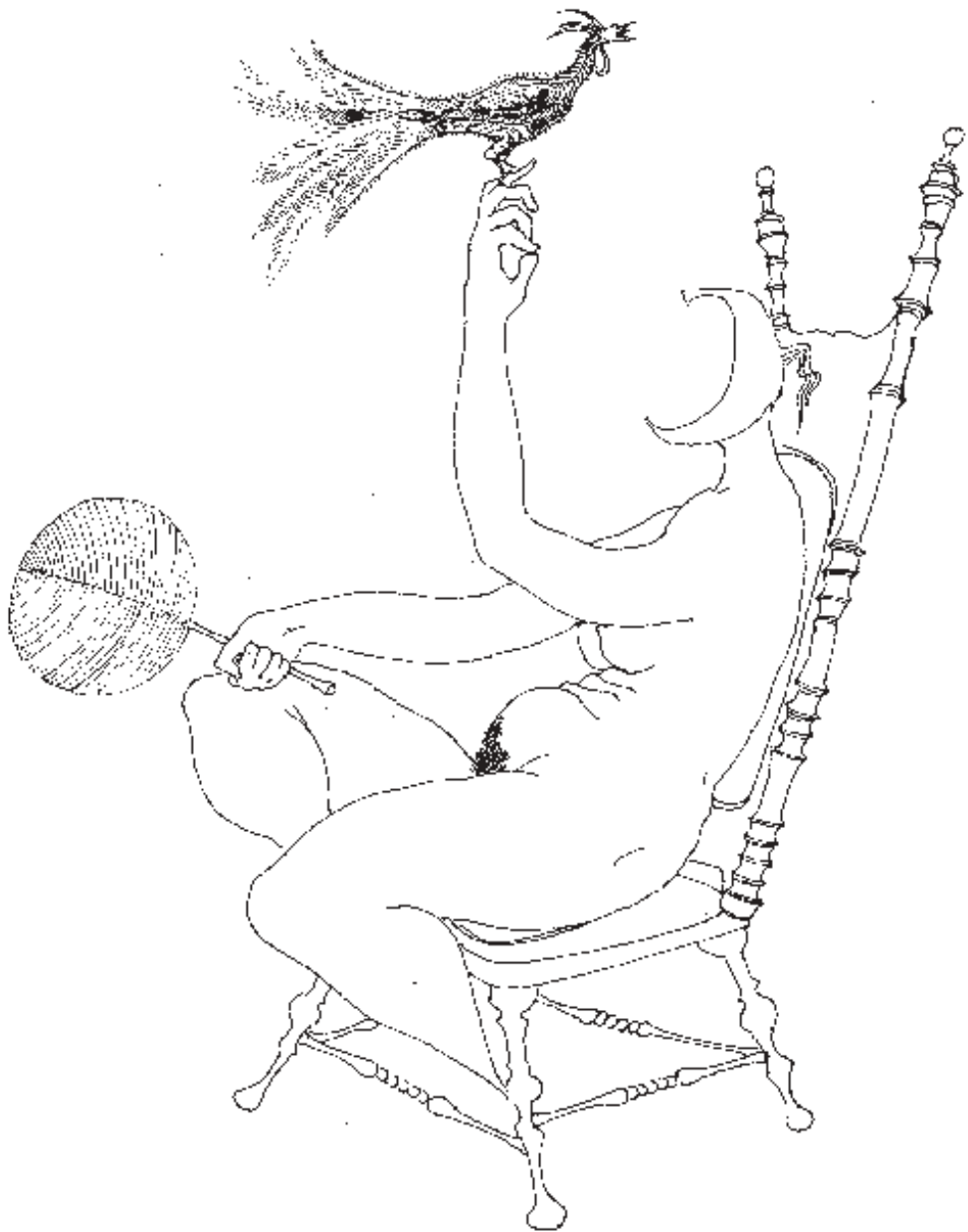
hacedor de palabras tu pasto de vidrio tu boca y los sagrados  
ángeles que nos protegen lejos de tu gobierno tu flujo la mueca  
que sana tu rostro y lo convierte en piedra moléculas del horizonte  
árbol y manzana que caen y vuelven a caer en la interminable  
historia de tu nombre detrás de la indefensa esposa ante la espera  
los siglos enteros ahora entran en el camino que grava y retarda  
tu paso y tu bosque de palabras ahora. ahora. ahora. ahora pasado.  
ahora presente. ahora futuro fruto de las conquistas en cada  
esquina del verso porque la llama requiere al hombre el otro que  
nunca imagina líquidos y gases que huyen de tu cuerpo espanto  
del castigador que detiene su mano que rechaza sus hombros  
raíces del cuerpo enterrado bajo cal y sombra el agua la última  
sangre en la sagrada hoja que come íntima su lengua sagrada  
grasa que circunda tus cuernos entre las vísceras bestia única  
misterios sagrados caducos continentes de la esfera

apollinaire

en tu sien descabellada la raíz los antojos la reflexión el alimento  
el poema irrecuperable el libro del océano el telégrafo eyaculativo  
los brazos del gigante deshojando al pequeño lo que mis sentidos  
han perdido a través de los siglos silenciosos tu mujer incendiada  
con el origen del movimiento de planetas ácidos la víspera del  
misterio el mesías en un sarcófago de plata en los bolsillos cañones  
azules del universo labios milenarios testigos del mordisco el  
uso del acero temible ojo de garras para beber la plataforma del  
vacío unísono prístino hombro que sostiene las ideas homo que  
cocina pan y pescado de soldados muertos bajo la lámpara de  
libros y más libros óleo celuloide y máquina para destrozar el  
instante de la peste o la partitura tren sádico de alabastro atraviesa  
la europa satelital

## hommage amoureux

gotas de un cuerpo que sangra sobre los años la vértebra del día luminosa  
la conducta salvaje que no traetucabello de paisaje inmemorial tism  
olécular y las incopade un corazón hirsuto que tropieza con los actos del  
o hombres con la inteligencia que derriba los árboles y las nubes de tu  
echo en cadena do bismo amí brazos de pólvora e instantemí palabra  
sque perforantucráneo como un acoriente un muñeco de paja que se in  
cendia con tu lengua y se esconde bajo el agua comprendiendotusexoes  
píritu total del tiempo má quina que construye el desastre inicios agr  
ado serpiente que silba suicidio condenarazón demúltiples arrebatos c  
on tratucuerpo mi herida cálculo ceniza cuerpos de animales que escog  
ieron la muerte



R. P. 1984

PAUL GUILLÉN (Ica, 1976)

(textos tomados de *Salmos de Marco Valerio* [en prensa])

### Artificio de sobreviviente

¿Acaso has sentido ya los perros dobermanos en tu espalda  
asesino del mundo y del nómada?  
no encuentro otra razón para decirlo  
todos los ángeles poseen cinco sexos y tres traseros  
y sus ojos pueden ver relojes pararrayos astrolabios  
incandescentes reflejos de la prisión áurea  
en la prisión encontrarás el refugio del sueño  
corrientes leves que se internan hacia la negra tierra  
tribus reptantes que vociferan con ardor  
silvestres brutos que se revuelcan en el barro  
la familia de los insectos que se transforman  
los monstruos en el seno azul de las aguas  
y las fases indistintas de la luna todos duermen ya  
y mis ojos no ven más allá de sus contornos  
me repito en los reflejos del avión y del semen  
hasta la mierda posee instinto atávico  
como el arúspice en la antigua Roma  
examinamos las entrañas con regocijo  
¿acaso el hombre será un estiércol,  
cuya más trascendental formación deviene ángel,  
esa quinta persona de las entidades celestiales,  
conforme al sabio?  
¿acaso el hombre sea eso  
simples recuerdos de unos antepasados  
remotos que contienen la respiración  
para no espantarnos  
y luego qué?  
luchar contracorriente por un poco de consuelo

aquí hay un país que arroja el pan,  
siempre que puede va a la guerra  
aquí hay un país que exhibe a sus arcángeles  
en sus cinemas

y lamentablemente una piedra cae de impreciso  
pobre de aquellos que no distinguen entre la arena  
& el cosmos  
pobre de aquellos que no digan:  
puertas del Hades yo os saludo,  
por mí se va hacia la ciudad doliente  
el Emperador flamea su escudo bajo el agua  
(Cierra los puños-aprieta los párpados)  
y nosotros aquí esperando

\*

*Infame Mimnes, no pintes en el costado de bancos numerosos de un trirreme  
una serpiente que huya desde el espolón en dirección al piloto;  
pues es una desgracia y una infamia para el piloto,  
oh esclavo hijo de esclavo, el que una serpiente le muerda la espinilla.*

Hipponax

*Soy viejo, pero bebo más que los jóvenes; y si hay que bailar, imitaré a Sileno,  
y danzaré ante todos llevando en la mano un odre en lugar de un cetro;  
¡poco me importa un bastón! ¿Quién quiere luchar contra mí?  
Estoy puesto. ¡Vamos, esclavo, ven a llenar mi copa con vino negro!*

Anacreonte

Ave César los que van a morir te saludan  
Ni siquiera un as rueda por nuestros cerebros  
Atrapados en un cráter lunar  
Vemos pasar la Historia cubierta de vacíos  
A falta de pan  
Nos hemos visto obligados a recurrir al sol  
y en nuestras mazmorras el único bálsamo posible  
Son unos versos de Calímaco  
Mejores que el vino de la amada  
Ya los carros y los caballos brillan por sus ancas  
Al acecho del despunte de la primera sangre nupcial  
Oh liberto que no entiendes mis jadeos  
Nada extraño a los esclavos que son encima extranjeros  
y cinglados mis genitales a la aurora  
Como el lecho profanado por una bandera

Cuando el ser que no soy piensa en su constante:

¿Quién a la hora del duende, no vio escaparse la  
esfera, rodando, de la mano del sabio?

El loco del arco de plata guarda en su aljaba

Muchas razones para ocultarlas

El vino y el pan son persas por simple demostración de lo contrario

No dudo de tu riqueza pero simplemente sucede que el rocío grazna un espejo de humo sobre un  
paraguas abierto en los fondos marinos como el ocaso un corazón de lagarto latía al compás  
de un esfínter de hierro y del barómetro y hojas élitros invadían las comisuras de la niebla  
hacia el regreso de un velero cargado de esclavos un corazón un corazón y los sables se  
empeñaban por surcar hogueras en los rostros más niños día tras día, día tras día sin tregua ni  
motivo tan quietos como una nave pintada en un océano pintado agua, agua por todas partes  
y todas las tablas crujían agua, agua por todas partes, ninguna gota para beber...

(Deus ex machina)

*Aún no he nacido. Escúchame.  
No permitas que ratas, murciélagos, sabandijas o fantasmas  
se acerquen a mí.*

Armando Roa Vial

*Un solo ojo tiene cada uno en su graciosa frente, frondosos  
son sus cabellos, los más robustos de todos los hombres.*

Aristeas de Proconeso

Oh tú Marco Valerio hijo mío no nacido aún

Creo que nunca nacerás

Lo que he oído y sé debo ocultar

Ninguna herencia que permanezca inmutable

Ningún deseo de volver a ser lo de antes

Ten dioses extranjeros extraños y errantes

Kali Shiva Attis o Cibeles

y no escuches el clamor de los cobardes

Mantente fiel pues el cielo cambia

Con el ojo y con la espalda

Ningún pueblo te acogerá

Ni guerrero ni amanuense

Ni hogar en ninguna parte

y si despeñados finalmente hemos caído  
Leviatán nos acogió entre su estiércol  
No recuerdo nada y aún sé que estoy vivo  
No hablo de un viaje hacia un mundo perfecto  
He visitado la tierra de los hiperbóreos  
y he regresado con mi carcaj reluciente  
No nos preocupa la muerte  
y lo que tengas que decir dilo  
Ahora sólo tengo amistad con las tinieblas  
Oh narigudo de un río sangriento bebes  
y contemplas tus párpados como mal Narciso  
Tábanos y ranas enturbian la corriente del recién nacido  
En ningún pergamino se escribirá tu nombre  
Ninguna piedra pómez alijará tus versos  
Dentro de las galeras ya se escucha  
La emoción de los esclavos  
Ninguna lluvia ha caído por aquí  
y esta tierra nunca dará su fruto  
Ea pues, extraño, odia y ama  
y a los que olviden dad un remo  
y no hagas más locuras  
Oh tú Marco Valerio mi semejante mi idéntico  
No pienses en guerras o en retruécanos  
Si aún no vives ni mueres  
Llegado tu ser tendrás el tiempo  
Que tus dioses dispongan  
Aprovecha los viajes  
y si todo digno es  
Contemplantas nuestras líneas  
Sobre el carro de fuego  
y escúchame bien lo que te tengo que decir bastardo:  
consuela al hombre  
pero más a su mujer  
así serás bienvenido en todos los convites  
así serás bien amado en todos los hogares  
pues no hay más cordura que la muerte  
y ya es tiempo de olvidar y de seguir adelante, hijo mío •